

MAPEANDO LA EVOLUCIÓN, LA ESTRUCTURA Y LAS DINÁMICAS DEL SECTOR MILITAR LIBANÉS¹

MAPPING THE EVOLUTION, STRUCTURE AND DYNAMICS OF THE LEBANESE MILITARY SECTOR²

FELIPE GOULART³

RESUMEN

El artículo objetiva describir el proceso histórico de formación de las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL) y la presente situación en la que se sitúan, llamando la atención sobre los desafíos locales y regionales que deben afrontar, como las bases confesionistas del Estado libanés y los impactos de la guerra siria sobre el Líbano.

Palabras clave: Líbano. La política. Defensa y Seguridad. Fuerzas Armadas. Confesionalismo.

ABSTRACT

The article aims at describing the historical process that led to the formation of the Lebanese Armed Forces (LAF) and their current situation, focusing on the local and regional challenges they have to face, such as the confessionalist tenets that guide the Lebanese state and the impacts of the Syrian war over Lebanon.

Keywords: Lebanon. Politics. Defense and Security. Armed Forces. Confessionalism.

RESUMO

O artigo objetiva descrever o processo histórico de formação das Forças Armadas Libanesas (FAL) e a presente situação em que elas se encontram, chamando atenção para os desafios locais e regionais que devem enfrentar, como as bases confessionalistas do Estado libanês e os impactos da guerra síria sobre o Líbano.

Palavras-chave: Líbano. Política. Defesa e Segurança. Forças Armadas. Confesionalismo.

¹ Artículo disponible en Inglés: <<http://portal.eceme.eb.mil.br/meiramattos/>>

² Artículo disponible en Español: <<http://portal.eceme.eb.mil.br/meiramattos/>>

³ Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (MRE) Brasília, DF (Distrito Federal), Brasil

* NOTA: El artículo presenta opiniones únicas y exclusivamente de su autor y no las de la institución para la que trabaja.

INTRODUCCIÓN

El Líbano es una referencia familiar para los brasileños, algo que no es de extrañarse. El centenario movimiento de emigración de ese país tuvo, como uno de sus principales destinos, Brasil, donde reside la mayor colonia libanesa en el mundo.

La inserción de poblaciones originarias del Líbano en Brasil contribuyó significativamente a la formación de nuestra sociedad. Aunque no se puede negar que los libaneses y otros árabes tuvieron que superar el etnocentrismo de las élites brasileñas para ser aceptados como parte de nuestro tejido cultural (MEIHY, 2016, páginas: 167-181), no hay duda de que, desde muchas décadas, esa diáspora echó aquí poderosas raíces, porque sus exponentes desempeñan papel de vanguardia en varios universos: el empresarial, el político, el académico, el cultural, entre otros.

El elemento humano se consagró, así, como el sostén sobre el que reposan las relaciones entre los Gobiernos brasileño y libanés. En los últimos años, sin embargo, se ha atestiguado la multiplicación de los canales de diálogo bilateral. Siempre teniendo la expresiva colectividad de origen libanés a la vista, Brasil decidió, sin embargo, invertir en el desarrollo de más esferas de cooperación, entre ellas, la de defensa. Esto ocurrió dentro de la estrategia brasileña de fortalecimiento de su presencia en las misiones de paz de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), con la adhesión y liderazgo de la Marina de Brasil a la Fuerza Tarea Marítima de la Fuerza Interina de las Naciones Unidas en el Líbano (FTM-UNIFIL), en 2011, tema que ha sido cada vez detenidamente analizado (ABDENUR, 2016).

Aunque en los marcos de una operación multilateral de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), Brasil, al frente de la FTM-UNIFIL, comenzó a interactuar con intensidad sin precedentes ante las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL). El objeto del presente artículo es suministrar información sobre esa institución, buscando mostrar el funcionamiento de los órganos militares del Líbano, cómo se ocupan de los problemas internos de ese país y con la comunidad internacional.

LAS FUERZAS ARMADAS EN EL MUNDO ÁRABE Y EL LÍBANO

La historia política del Mundo Árabe, sus estructuras económico-sociales y su parque científico-tecnológico se han imbricado con la trayectoria de las fuerzas armadas de la región y de los diversos conflictos internacionales o internos que se suceden en esa parte del globo desde el final de la II Guerra mundo. Es innecesario decir que muchas

corporaciones militares árabes se han perpetuado en la cima de instituciones civiles, como es el caso de regímenes republicanos panarabistas como los de Argelia, Egipto, Irak, Libia y Siria, muchos de los cuales han sido severamente impactados por la "Primavera Árabe". Aunque montadas por la lógica dinástica, las monarquías petroleras del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) también presentan declarados elementos militares. Por ejemplo, tanto el ex Emir de Qatar, Hamad bin Khalifaath-Thani, como el Sultán de Omán, Qabus bin Said, tuvieron formación militar y se ocuparon de Ministerios de Defensa (CAMMETT et al., 2015)

El ambiente geopolítico medio-oriental, posiblemente el de mayor tensión en todo el mundo, hace que porcentuales inusuales de los presupuestos y de los PIB (Producto Interno Bruto) de los países árabes correspondan a gastos con armas y mantenimiento de los aparatos de defensa y seguridad. La primavera árabe y los subsiguientes conflictos en Libia, Yemen y Siria reforzaron esta tendencia. En 2015, Arabia Saudita y Omán invirtieron más del 10% de sus productos internos en esos sectores (HUCHON, 2017). Además de consumir recursos, las fuerzas armadas árabes activan la economía. En Egipto, el sector militar asciende al 15% del PIB (Producto Interno Bruto) y tiene una malla diversificada de actividades económicas, de distribución de pan al mercado inmobiliario. Los aparatos bélicos generan fortunas para oficiales, miembros de servicios de inteligencia y empresarios cercanos a las élites gobernantes. En Siria, el Establecimiento Habitacional Militar, compañía constructora de bases para las fuerzas armadas sirias, pertenece a la figura de la familia del Presidente Bachar al-Assad (CAMMETT et al., 2015, página: 383; MOUKITE, 2014).

Hasta cierto punto, las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) desatan esa realidad. Para entender cómo, se debe buscar la respuesta en la forma en que interactúan con el resto de la sociedad y de la política libanesas.

HISTÓRICO

En su fecha de creación, 1945, la composición y el funcionamiento de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), como los de casi todos los entes gubernamentales del Líbano, reflejaron un aspecto clave de la morfología social y política del país, a saber, la estructuración en criterios de nivelación representatividad entre las confesiones locales, en particular los 18 grupos sectarios oficialmente reconocidos. Así históricamente, el Gobierno libanés ha intentado abordar la ambigüedad de tener instituciones militares capaces de reflejar identidad unitaria nacional y, al mismo tiempo, acomodar,

con un mínimo de armonía, la pluralidad religiosa. Para resolver la contradicción fundamental entre la cohesión estatal y el riesgo de fragmentación, las élites políticas han elaborado desde la independencia el concepto transversal de neutralidad, adoptado por todas las comunidades y muchos partidos, dentro de instituciones estratégicas, con la intención de que las identidades localistas y sus conexiones con otros países, o movimientos transnacionales no pusieran en jaque la coherencia o la propia supervivencia de políticas de Estado (RIAL, 2014).

La neutralidad era pues, corolario del sistema político confesionalista, establecido por el Pacto Nacional de 1943 entre, principalmente, cristianos maronitas y musulmanes sunitas. El Pacto determinó el formato del Estado libanés, organizado a partir del siguiente reparto esencial: la Presidencia de la República confiada a un maronita; la Presidencia del Consejo de Ministros, a un musulmán suní; y la Presidencia de la Asamblea, a un musulmán chiita, siendo a la época esas tres aglomeraciones las de mayor peso poblacional (EL ZEIN; NOTTEAU; DRAVET, 2013, páginas: 278-298; NAJEM, 2012, páginas: 4-33; RIAL, 2014, páginas: 1-2).⁴

En el campo militar, la doctrina de la neutralidad ya se hacía visible incluso antes de la independencia. En el mandato francés (1920-1946), las tropas, ya balanceadas por criterios sectarios, no se involucraron en el proceso de emancipación. Durante la I Guerra Árabe-Israelí, en 1948, las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), entre todas las fuerzas árabes del conflicto, fueron las que tuvieron menor actuación. Ante el riesgo de polarización en 1958 entre los libaneses panarabistas y los filo-occidentales, amenazando con contaminar el aparato militar, las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), primero bajo la dirección de uno de sus principales líderes, el General Fuad Chehab (que se convirtió en el tercer Presidente del Líbano entre 1958 y 1964), acabaron adquiriendo su forma más próxima entidad neutral y la política.

De formación francesa, Chehab buscó impermeabilizar a la institución militar contra factores dispersivos partidario-confesionales. Con su decreto 136, de 1959, él prohibió la militancia política a todas las tropas. Con ello, él y su sucesor, el Presidente Charles Helou (1964-1970), lograron no sólo transformar las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) en un cuerpo sólido, sino que también hicieron que ellas desempeñaran un papel de vigilancia sobre la

sociedad civil mediante el empleo de un creciente aparato de inteligencia, conocido como el "Deuxième Bureau" (KNUDSEN, 2014, RIAL, 2014, página 2).

Los resultados de los esfuerzos de Chehab y Helou fueron progresivamente desmantelados en virtud principalmente de la actuación de los grupos armados de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) residentes en el Líbano,

que ganaron gran autonomía operativa y política en el sur del país tras la firma de los Acuerdos de El Cairo en 1969, mediados por Egipto nasserista (DOT-POUILLARD, 2015).⁵ Este entendimiento apareció como el germen de la guerra civil libanesa, entre 1975-1990, oponiéndose en su inicio a cristianos a los palestinos ya sus aliados locales, en su mayoría, musulmanes. Las tensiones minaron la unidad de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), que fueron debilitadas por el sucesor de Helou, Suleiman Franjeh, totalmente anti-palestino. Ellas llevaron a la pasividad de las tropas ya las deserciones en masa. El 15% de los militares desertores se unieron a milicias en proliferación: Ejército Árabe del Líbano, Ejército del Líbano Libre, Ejército del Sur del Líbano, Fuerzas Libanesas, Batallones de la Resistencia Libanesa (el AMAL), Hezbollah, Murabitun, etc. Todas ellas se alían a potencias extranjeras como Israel, Siria, Irak, Libia, Irán, entre otras (KNUDSEN, 2014). La desaparición de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) como institución no implicó, sin embargo, la extinción del chehabismo, que se perpetuó como influyente escuela de pensamiento en la casilla incluso después del fin de la Guerra Civil (MOUSSA, 2016; GEISSER, 2017, página: 94).

En el marco de una gran desestructuración, la diplomacia ganó relevancia en el tratamiento de la agenda de defensa y seguridad, tanto para invitar a potencias extranjeras para intervenir en el país, como Siria en 1976 (la llamada política exterior de la acomodación forzada), como para contener agresiones, como la de Israel en 1978 ("Operación Litani"), dando la respuesta del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) con la Resolución 478, que instaba a la retirada de Israel y creaba la UNIFIL (SALLOUKH, 2008).

A lo largo de los años 80, en plena Guerra Civil, el Gobierno intentó, sin éxito, reconstituir las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas). El principal ensayo de recuperación del aparato castrense en esa década tuvo lugar en 1983 bajo la presidencia de Amin

⁴ Como ya se sabe, el Pacto Nacional de 1943 fue acierto informal entre las elites maronitas y sunitas, con menor participación de los chiitas, que correspondían a la parcela más pobre de la población. El balizamiento demográfico del reparto de los poderes tenía como única referencia el censo poblacional de 1932, único oficial de la historia del Líbano, que registró que el 52% de los libaneses eran cristianos, mientras que el 45,5% sería de musulmanes.

⁵ Los Acuerdos de El Cairo contenían reglas escritas y no escritas, algunas de las cuales siguen vigentes de modo tácito aún hoy, aunque el Poder Legislativo libanés ha abrogado la validez de ese documento en 1987. Entre ellas, la proscripción de patrullas de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) y de los órganos policías libaneses de los campos de refugiados palestinos (con excepción, desde 2007, del asentamiento de Nahr-al-Bared, en el norte del Líbano), confiando la seguridad a los grupos palestinos.

Gemayel, que aumentó los efectivos de las tropas, importó a gran escala material norteamericano y, equivocadamente, creó brigadas unificadas desde el punto de vista confesional, para actuar en zonas donde sus respectivos grupos sectarios eran predominantes.

Tal política, en vez de suplantar las divergencias en el seno de las tropas, acabó por profundizarlas (RIAL, 2014, páginas 3-5).

La restauración militar del Líbano se alcanzó sólo después del bienio de 1989-1990, gracias a las negociaciones de los Acuerdos de Ta'if y a la pacificación del país. Con Ta'if, la distribución del poder sostenido en cuotas confesionales fue retratada a favor de los musulmanes. El Presidente, maronita, perdió atribuciones, mientras que el Primer Ministro, sunita, y en menor medida el Presidente de la Asamblea, chiita, acumularon más poderes. Reflejando los cambios poblacionales, los Acuerdos modificaron la representación parlamentaria cristiana / musulmana, yendo del cociente de 6/5 a la paridad de 5/5. En el plano externo, Siria, con el beneplácito de los Estados Unidos, Arabia Saudí y otros Gobiernos, pasó a surgir como fuerza hegemónica en territorio libanés, incluso estacionando contingentes militares y de espionaje (EL ZEIN; NOTTEAU; DRAVET, 2013, páginas: 278-298; NAJEM, 2012, páginas: 4-33).

En ese marco, se pone en marcha, a partir de 1992, el proyecto "Integración Total". La iniciativa en pantalla ambicionaba refundar las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas): sus efectivos fueron duplicados y las inyecciones presupuestarias se elevaron. Hubo profesionalización y estímulo al uso aplastante de voluntarios en lugar de conscriptos. Tentando velar por la unidad, se procedió a la nueva dosificación confesional: cinco brigadas con paridad religiosa, mientras que otras seis tenían una proporción de 7/3 entre, respectivamente, musulmanes y cristianos, en mayor sintonía con el panorama demográfico. Otra medida importante vino adoptada con la Ley General de Amnistía, generando a 50 mil milicianos desmovilizados. Los que se adhirieron a la nueva versión de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) en general provenían de camadas socio-económicas bajas, siendo la mayoría de musulmanes. En 1993, se reintrodujo el reclutamiento obligatorio (KNUDSEN, 2014; RIAL, 2014, página: 5).

La remodelación de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) en la era de la tutela de Damasco, entre 1990 y 2005, volviendo a inmunizarlas contra las vicisitudes del confesionalismo, no asistió de la política. Casi lo opuesto, se metamorfosearon en una institución de acentuada fidelidad al régimen de los al-Assad ya sus servicios secretos. El Tratado de Hermandad, Cooperación y Coordinación de 1991, firmado entre los dos Gobiernos, acabó restringiendo la misión de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) en la función de baja intensidad en seguridad interna, lo

que se traducía en el mayor enraizamiento de tropas del país vecino, cuyos números presentes en suelo libaneses, oscilaron entre 15 mil y 25 mil.

Más que eso, la Siria orquestó un importante giro en la instrucción militar en Líbano: por primera vez en décadas, oficiales libaneses dejaron de prepararse en escuelas occidentales, como las de Francia, Estados Unidos e Italia, y pasaron a ser mandados a la academia de Homs, donde aprendían la doctrina de defensa del Ba'thsirio. El intento de reeducación de los liderazgos de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) por el régimen al-Assad pretendía llevar sus lazos de fidelidad internos tejidos a lo largo de la Guerra Civil, de los cuales se originó la segunda generación de oficiales libaneses, muy ligada al General Michel Aoun, figura de realce de la elite militar que al final del conflicto y en los años de tutela siria, se opuso abiertamente a Damasco. El oficialato entrenado en Homs, que ocupó funciones privilegiadas posteriormente, correspondería a la tercera generación de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) (MOUSSA, 2016; NERGUIZIAN, 2015, página: 126).

La actuación de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) como gendarme de Damasco terminó con el asesinato del Primer Ministro Rafic Hariri en 2005 y la afirmación de los movimientos y partidos anti-Siria, antes censurados. La muerte de Hariri sirvió para los partidos libaneses contrarios a la presencia siria para fortalecer la campaña internacional por el fin de la tutela militar, la cual acabó respaldada especialmente por los Estados Unidos y Francia. Washington y París patrocinaron en 2004 la Resolución 1559 del CSNU (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas), que exigía la retirada de los contingentes militares sirios, así como el desarme de las milicias en el Líbano que operaban en sintonía con los intereses del régimen al-Assad, como Hezbolá y diversas las facciones palestinas.

Incluso antes de la adopción de la Resolución 1559 en Nueva York, el General Michel Sleiman, entonces al mando de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), reinsertando el neutralismo "chehabista", se rehusó a sofocar las manifestaciones anti-Damasco. Con la retirada de las tropas sirias en 2005, se abrió una nueva fase en que el sector castrense quería actuar como agente estabilizador suprapartidario, pero sin recurrir a la represión, a lo diferenciado que había hecho en los tiempos de la "PaxSiriana" (KNUDSEN, 2014, RIAL, 2014, páginas: 6-7). Por un lado, se salió exitoso: en los días de hoy, las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) son vistas por la sociedad y por socios internacionales como la única institución de cuño nacional y patriótico, disfrutando de la aprobación del 75% de la población (KNUDSEN, 2014). Más que eso, la clase militar disfruta de un abono político y social sin precedentes.

El trabajo de relaciones públicas de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) para aumentar su aceptación popular no siempre encaja en los moldes burocráticos de corporaciones militares occidentales, alimentándose cierto culto a la personalidad de sus jefes, como fue el caso del ex Comandante de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), General Jean Qahwaji, que, aún en la activa durante el período de vacío presidencial, tuvo su nombre considerado como alternativa para solucionar el impasse de la elección del nuevo Jefe de Estado⁶. Similarmente, en los escalones inferiores, se fomenta la valorización de oficiales y reclutas muertos en combate (los "shuhaadaa"), instaurando prácticas martiroológicas normalmente de común empleo, por milicias como el Hezbollah (KNUDSEN, 2014; GEISSER, 2017, páginas: 100-103).

Si bien es correcto que el sistema gobernador, calcado en el equilibrio de poder entre los partidos confesionales, aún aleje bastante el Líbano de las repúblicas autoritarias de raíz panarabista o de las monarquías semi-absolutistas de Oriente Medio, donde las fuerzas armadas asumen un papel central en la política y en la economía, no es equivocado decir que viene adquiriendo, en las últimas dos décadas, contornos de una "securocracia", pues sus núcleos decisivos absorben crecientemente elementos de la cuadro. Se constata esta tendencia con la constatación de que, de los tres Presidentes libaneses anteriores con carreras en las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), dos –Émile Lahoud y Michel Sleiman– gobernaron en el período post-Ta'if, con los mandatos entre, respectivamente, 1998-2007 y 2008-2014. Además, en noviembre de 2016, tras una prolongación por más de dos años de vacante presidencial, se llegó a un acuerdo para nombrar a la jefatura de Estado Michel Aoun, el cuarto militar que encabeza el Estado libanés (EL-HUSSEINI, 2012).

Por otro lado, concluye el arbitraje directo de Damasco sobre los diversos partidos y grupos sectarios, las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) volvieron a tener flanco abierto a la competencia confesional ya la amenaza de la corrosiva lógica clientelista.

Tanto la coalición del 8 de marzo (favorable a Siria e Irán) como el bloque del 14 de marzo (occidentalista y pro-Arabia Saudí), en numerosas ocasiones, buscaron penetrar en sus filas y reconfigurar la correlación de poder entre los oficiales, prestando especial atención a los cuadros con la formación ideológica que más les conviene.

⁶ En mayo de 2014, se concluyó el mandato del Presidente Michel Sleiman, en medio de la ya aguda disputa en la comunidad cristiana-maronita por su sucesión. Sin que ese grupo sectario alcanzara consenso para la elección del nuevo Jefe de Estado, el Líbano permaneció por más de dos años en situación de vacío presidencial.

Una de las últimas manifestaciones de esta dinámica se produjo en 2015 con los desacuerdos entre las dos facciones, para la elección del sucesor del general Qahwaji. Con el disenso, se improvisó con medios jurídicamente heterodoxos la dilatación de su mandato (NERGUIZIAN, 2015, página: 130).

Para resguardarse de estos vectores de tensión y dispersión, asegurando mínimamente su armonía institucional, las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) paradójicamente han empleado el sistema de equilibrio confesional para el cuerpo de oficiales, en que vige aproximadamente la paridad entre cristianos y musulmanes, con ligera ventaja para los primeros. El 29% de los marinitas, el 22% de los chiitas, el 22% de sunitas, el 11% de greco-ortodoxos, el 8% de las melquitas, el 7% de los drusos y el 1% de los alauítas (NERGUIZIAN, 2015, página: 118-122).

No se aplican cuotas al resto de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas). El reparto comunitario revelaría, por consiguiente, cuáles son los grupos que más se dedican espontáneamente en el servicio militar. El citado estudio de 2010 demuestra que las tropas, a ejemplo de la propia demografía libanesa, son mayoritariamente musulmanas: 33% sunitas, 27% chiitas, 13% maronitas, 6% greco-ortodoxas, 6% drusas, 5% no declaradas, 4 el% melquitas, el 3% de otras minorías islámicas, el 1% de otras minorías cristianas. La moderada predominancia de sunitas, que demole el mito de que las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) tendrían mayoría de egresados de denominación chiita, se explica por la adopción de un sistema de contrato especial de 5 años, intermedio entre la conscripción y la carrera militar convencional, variante de reclutamiento considerada por las poblaciones rurales pobres sunitas económicamente ventajosas (NERGUIZIAN, 2015, páginas: 118-122).

ESTRUCTURA, CAPACIDADES Y DOCTRINA

Antes de 1989, la Ley de Defensa Nacional estipulaba que las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) presta obediencia directamente al Presidente del Líbano. Con los Acuerdos de Ta'if, quedaron bajo la égida del Consejo de Ministros, en particular su Consejo Superior de Defensa, integrado por el propio Jefe de Estado, el Primer Ministro y los titulares de las carpetas de Defensa, Interior y Municipalidades, Asuntos Exteriores y Emigrados, así como las de Finanzas y Economía (NERGUIZIAN, 2015, páginas: 112-118).

La Ley prevé que las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) se subordinan a su Comandante, que, en teoría, debe referirse al Ministro de Defensa, su principal autoridad. En la práctica, ocurre que el titular de la cartera, por regla general un civil, actúa marginalmente dentro de la máquina administrativa

militar. La única excepción fuera de Elías Murr, que se mantuvo al frente del Ministerio de 2005 a 2011. De manera oficial, el Comandante de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) aparece como la más influyente personalidad. Se centraliza bastante el proceso decisorio en términos regionales y tiende incluso a sustraer el poder de los liderazgos de los comandos de los seis "gobernadores" (muhaafadhat) libaneses: Beirut, Monte Líbano, Valle del Bekaa, Norte, Sur y Nabatieh (NERGUIZIAN, 2015, páginas: 112-118).

Además de su Comandante, el vértice de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) engloba al Jefe del Estado Mayor, de filiación sectaria obligatoriamente drusa, bajo el cual se perfilan cinco Vice-Jefes, oriundos de diferentes confesiones: el de personal (J-1), sunita; el de operaciones (J-3), chiita; el de logística (J-4), greco-ortodoxo; y el de planificación (J-5), maronita. En cuanto al resto de la estructura, se debe tener en cuenta que las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), como descrito por la Ley de Defensa Nacional, son fuerza conjunta, sin que exista armas independientes. El Ejército del Líbano contaría con 61.400 hombres. Se distribuyen dentro de un organigrama que abarca: 11 brigadas de infantería (siendo cinco pesadas), 1 brigada médica y 1 brigada logística; la unidad del cuartel general; la guardia presidencial; 19 regimientos, entre los que figuran el aerotransportador, de 1.100 hombres; así como el comando naval, con 1.080 infantes de marina.

Con toda la excepcionalidad del Líbano en Oriente Medio, sus fuerzas armadas no escapan completamente al patrón árabe, sufriendo de un montón de inflamación. Basta comparar la cifra total de las tropas libanesas y el tamaño de la población, de 4,2 millones de habitantes (exceptuando a los cerca de 430 mil refugiados palestinos y los 1,2 millones de refugiados sirios). Se trata de una de las mayores proporciones del mundo entre los contingentes militar y civil. Se detecta otro desnivel en el reparto del presupuesto, equivalente al 4% al 5% del PIB (Producto Interno Bruto) en los últimos años, consumido en gran medida con la nómina y no con armamento. Se constatan, también, distorsiones en la pirámide de mando: su cúpula alberga la plétera de 250 generales.⁷

El problema más terrible viene, sin embargo, de la desproporcionalidad entre los cuantitativos humanos de las FAL (Fuerzas de Defensa de Israel) y sus capacidades efectivas, presentándose como organización subfinanciada, subequipada, con potencia de fuego muy limitada e infraestructura

subdesarrollada, por no mencionar la carencia de contingentes de reservas. Sin haber entrado en conflictos transfronterizos desde la guerra de 1948, sus tropas terrestres no pueden operar más que como suplemento de entes de seguridad pública, como las Fuerzas de Seguridad Internas (FSI), para el mantenimiento de la paz civil doméstica. El comando naval, cuya flota se ubica en Beirut y en Jounieh, ciudad portuaria adyacente a la capital libanesa, logra monitorear la pequeña costa libanesa de 225 km, pero, en ninguna hipótesis, tendría medios para contraponerse a incursiones extranjeras por mar. El regimiento aerotransportador podría ser visto como unidad de naturaleza casi simbólica: posee media docena de helicópteros y dos aviones (KNUDSEN, 2014; LEROY, 2014, páginas: 191-193).

Desprovistas de industria de defensa autóctona, incluso porque se enfrentan a embargos para recibir varios componentes del exterior, las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) absorben armas y utensilios, frecuentemente usados, obtenidos a bajos precios o por donación. En los últimos años, las contribuciones estadounidenses no tendrían un nivel de pobreza, habiendo artículos norteamericanos, franceses, rusos, entre muchos otros, incuestionablemente, en los últimos años. Se cree que representan entre el 80% y el 85% del arsenal, si no más. Sin embargo, nada de lo que llega al Líbano reduce la aguda carencia de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas). El inventario de municiones brinda un caso emblemático: cada soldado tendría, cada año, el derecho de disparar de 10 a 20 tiros. El entrenamiento tampoco es suficiente (LEROY, 2014, páginas: 191-193; NERGUIZIAN, 2015, páginas: 131-132).

Rehén de las adversidades tan severas, las FAL, en la era post-hegemonía de Damasco, las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), se vieron ante desafíos de extrema complejidad, que, en algunas circunstancias, además de denunciar con nitidez sus debilidades, les impusieron arduamente prueba a su disciplina y a su unidad: la "guerra del verano" entre Hezbolá e Israel, en 2006; el combate a la milicia jehadista del FATAH al Islam en el campo de refugiados palestinos de Nahral-Bared, en 2007; las escaramuzas en Beirut Oeste entre Hezbollah y sus aliados, por un lado, y contingentes sunitas fieles al partido Futuro, principal sigla del 14 de marzo, en 2008; y las olas de choque de la "Primavera Árabe" y de la posterior turbulencia geopolítica regional, teniendo como epicentro el conflicto sirio, que se arrastra por más de seis años. (LEROY, 2014, páginas: 188-189).

De hecho, la guerra en Siria es de suma relevancia para distinguir lo retórico y lo abstracto de lo tangible en el rol de las prioridades de seguridad nacional anunciada oficialmente por las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) en 2015, que, por lo demás, no altera tanto el contenido de la lista anterior, de 2008.

⁷ El carácter hinchado y disfuncional de las fuerzas armadas en el Mundo Árabe, a pesar de los elevados gastos que se les destinan, ha sido comentado a la luz de las recientes transformaciones geopolíticas desencadenadas con la Primavera Árabe y del combate a entidades terroristas (FULL..., 2015)

En rigor, los militares del Líbano agruparon siete puntos doctrinales fundamentales: i) enfrentarse a la ocupación israelí y su perpetua agresión en el sur del Líbano y en la parte occidental del valle del Bekaa, respaldando a los ciudadanos libaneses a alcanzar la completa retirada de Israel de las fronteras internacionalmente reconocidas; ii) defender el país y sus ciudadanos de todo tipo de agresión; iii) confrontar todas las amenazas a los intereses vitales nacionales; iv) coordinar con las fuerzas armadas árabes de conformidad con los tratados y los acuerdos previamente ratificados; v) mantener la seguridad interior y la estabilidad; vi) participar en actividades de desarrollo social en armonía con los intereses nacionales; vii) realizar operaciones de ayuda, en coordinación con otras instituciones públicas y humanitarias (NERGUIZIAN, 2015, páginas: 123-125).

Tareas como la "i", la "ii" y la "iii" serían irrealizables o casi irrealizables sólo por las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas). El politólogo Aram Nerguizian, experto en estudios militares sobre el Líbano, argumenta que enfrentarse a Israel o Siria, forjar monopolio del uso de la fuerza militar o demarcar las áreas limítrofes continúan metas no viables como política genuinamente nacional frente a los escasos recursos disponibles. En lo que se refiere al ítem "iv", no se podría sobreestimar el nivel de proximidad entre Beirut y otros miembros de la Liga de los Estados Árabes (LEA) en la esfera de la defensa. La historia del país ya muestra cómo planes de adhesión a mecanismos de seguridad colectiva pueden dar lugar a desentendimientos domésticos, entre las confesiones y los partidos, como ocurrió en 1958, con el intento de convertir al Líbano en integrante del Pacto de Bagdad, concebido por Washington para la contención del comunismo en Oriente Medio. En los últimos dos años, la administración local, víctima de la falta de consenso, evita las propuestas de Egipto y Arabia Saudí para la estructuración de fuerzas conjuntas árabes o islámicas para erradicar el terrorismo, a la luz de la creciente campaña por los países del CCG (Consejo de Cooperación del Golfo) para etiquetar Hezbollah, componente fundamental del tejido político y social libanés, como entidad terrorista (NERGUIZIAN, 2015, páginas: 123-125).

Aclamado, el conjunto de prioridades se ceñía a los tres aspectos restantes, explícitamente dirigidos al teatro interno, con redoblado énfasis para la cuestión "v". Los efectos de la crisis siria, con la amenaza de penetración cada vez más preocupante de elementos jihadistas, a ejemplo del "Estado Islámico" (EI) y del Frente an-Nusra (ahora llamada Haii'iatTahrirash-Sham), aparte de la expansión sobre el país de otras redes terroristas transnacionales, obligan a las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) a concentrarse en actividades como la mejora del marco general de seguridad, acciones antiterroristas

y, por primera vez, la aplicación de un régimen global de monitoreo de los límites con el territorio sirio. Se trata de una novedad en la trayectoria militar libanesa, demandando remanejo de tropas y afinamiento de las concertaciones políticas internacionales (NERGUIZIAN, 2015, páginas: 123-125).

Al menos dos regimientos antes localizados en el sur fueron enviados a las adyacencias con Siria, lo que se suma a la intensificación de las operaciones de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) en contextos críticos. Las tropas numerosas se fijaron, por ejemplo, en la ciudad de Trípoli, en el norte, donde radicales sunitas anti-al-Assad de la zona de Bab at-Tabaaneh rivalizan con la minoría alauíta pro-Ba'th del barrio bajo de Jabal al-Mohsen. Las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) se movilizan con más vigor en el valle del Bekaa, en el este, donde los embates entre Hezbolá y los "takfiristas" se mezclan con disputas de naturaleza casi de un clan. Beirut apuesta que el desfalco en el sur, normalmente el mayor foco de tensión, puede ser parcialmente compensado con los esfuerzos de despresurización relativa encabezados por la UNIFIL, en el marco del llamado marco tripartito o "marco de Naqura", por el cual esa fuerza de paz intermedia contactos entre el Ejército libanés y las Fuerzas de Defensa de Israel – FDI (NERGUIZIAN, 2015, páginas: 123-125).

Dedicados cada vez más al plano interno, las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), inescapablemente, tienen que lidiar con un fenómeno existente ya de algunos años, pero que se viene agravando: la superposición entre nexos de cooperación y nichos de competencia con los tres organismos de seguridad pública: las FSI - entre ellos, la Seguridad General y la Dirección de Seguridad de Estado. A veces, los militares apoyan o incluso sustituyen a las FSI, que, después de las FAL, aparecen como la segunda más poderosa corporación armada del Gobierno libanés: son 20 mil hombres con deber de policía nacional, con visibles rasgos paramilitares. En el marco de los esfuerzos de colaboración entre los dos entes rivalidad de lastre político: desde 2005, las FSI (Fuerzas de Seguridad Internas) se asocian más y más con el 14 de marzo y con el campo sunita, si bien su composición confesional es equilibrada, siendo los chiitas la mayoría: El 28,5% del total, inmediatamente seguidos de los sunitas, con el 27,7%. De todos modos, su identificación con un grupo sectario hace su popularidad y credibilidad muy inferiores a las de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) (NERGUIZIAN, 2015, página: 111).

La eclosión de la crisis siria y la propagación de su violencia sobre el Líbano concurrieron a otro cambio impar en el funcionamiento de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas): el mayor apego a las tradicionalmente atrofiadas funciones de planificación militar Se publicó en el 2013, el

“Capability Development Plan 2013-2017” (CDP). Es el único documento en la historia militar libanesa, que permite los compromisos de sus fuerzas armadas y lo que se necesita para honrarlos, incluso por la óptica presupuestaria. Se observa que la producción del CDP (Plan de Desarrollo de Capacidades) significó inédito aumento de la importancia, en el aparato militar, de las instancias del Estado Mayor que se encargaron de su elaboración: las Vice-Jefaturas de logística (J-4) y de planificación (J-5). El CDP (Plan de Desarrollo de Capacidades) anhela la transformación de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) en institución con mayor movilidad, a partir del mejoramiento de la provisión de material, del entrenamiento y de la formulación doctrinal. El plan pasa por actualización, la cual pretende remodelarla para hacer frente al recrudecimiento de la amenaza terrorista proveniente de Siria (NERGUIZIAN, 2015, páginas: 131-134).

COOPERACIÓN INTERNACIONAL

El CDP (Plan de Desarrollo de Capacidades) también aclara los parámetros para la ayuda internacional al Líbano en la esfera de la defensa, la cual, incluso con percances, se ha ampliado sensiblemente en los últimos años, orientada por el imperativo de capacitar a las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), pero también a los órganos policiales, a ralentizarse efectos deletéreos de la guerra siria sobre la seguridad libanesa.

El organigrama de la ayuda en defensa para el Gobierno se ciñe a diversas instancias: el Grupo de Apoyo Internacional (ISG) al Líbano; la comisión de la delegación de armas Francia-Líbano-Arabia Saudí (usufructuando la donación saudita de 3.000 millones de dólares); la administración de parte de segundo fondo saudita de 1.000 millones de dólares; la cooperación estadounidense; actividades insertadas directamente en el CDP (Plan de Desarrollo de Capacidades); y varios convenios bilaterales en vigor o negociación (UNITED..., 2013)^{7,8}

El ISG (Grupo de apoyo internacional) corresponde a la iniciativa promovida por la Secretaría General de las Naciones Unidas (SGONU) en 2013 para apoyar al Gobierno del Líbano en el contexto de la crisis siria, frente a su impacto sobre el país, con gran flujo de refugiados y presión sobre los servicios públicos libaneses, teniendo implicaciones en el área humanitaria y en el área de defensa ⁹. En Beirut, corresponde a la Oficina del Coordinador Especial de la ONU (Organización de las Naciones

Unidas) libanes (UNSCOL) el seguimiento del tema, con el Mecanismo de Coordinación del ISG (Grupo de apoyo internacional), compuesto por los Embajadores de los Estados Miembros de ese foro, como los cinco integrantes permanentes del CSNU, Italia, Alemania, España Arabia Saudí, Corea del Sur, a los que se suma la Unión Europea (UE). El Mecanismo, que identifica sinergias y elimina riesgos de duplicación, abarca una unidad de concertación subsidiaria, la Comisión Militar Ejecutiva (CEM), incorporando representantes de países que desarrollan cooperación en defensa bilateral con Líbano ⁹.

Otro haz de coordinación del ISG (Grupo de apoyo internacional) se atiene a la propia UNIFIL, dentro de su Diálogo Estratégico con las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), delimitado a su jurisdicción del cuadrante al sur del río Litani, con la finalidad de preparar al Ejército de este país para asumir gradualmente la seguridad y el control de la zona meridional y de las aguas territoriales, monitoreadas por la Fuerza de Tarea Marítima (MTF) de UNIFIL.

Gran parte de los frentes de asistencia, plurilaterales, trilaterales o bilaterales, no sólo elevan el capital diplomático de los donantes, sino que, además, abren ventanas de oportunidad para el mercado de defensa libanesa, el cual tiene las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) y los entes de seguridad como los dos clientes de mayor envergadura y se caracteriza por su saturación política, haciendo las reparticiones gubernamentales y agremias partidarias interlocutoras centrales para los países prestadores de cooperación en defensa.

Así, en el ISG (Grupo de apoyo internacional), contribuyentes de ayuda militar aprovechan ese foro y el Diálogo Estratégico con la UNIFIL (especialmente en su parte terrestre) como canales para maximizar sus actividades de colaboración, dándoles mayor visibilidad política y social, además de lograr desdoblarlas, en las iniciativas de cuño prácticamente bilateral. Serían los casos de los alemanes y de los italianos, con sus generosos programas de entrenamiento, o de los holandeses y de los surcoreanos, activos en el segmento de coordinación civil-militar.

Saliendo del ángulo propiamente plurilateral, existirían los arreglos triangulares o bilaterales, que, por lo que se puede notar, generaría mayores dividendos políticos y estratégicos para los donantes. Entre los esquemas trilaterales figura la comisión de la delegación de armas Francia-Líbano-Arabia Saudí (el proyecto “DONAS”), con una dotación de US \$ 3 mil millones, y la segunda dotación saudita mil millones de dólares, la cual permite a Beirut adquirir armas y equipos de otros Gobiernos, sin haber previamente definición de cuáles serían. Juntos, las dos donaciones constituyen el mayor financiamiento militar recibido por el Líbano (CHER-LEPARRAIN, 2014).

⁸ El autor también mantuvo conversación con oficial de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) en Beirut (2015).

⁹ Igual

¹⁰ Igual

Con la partida de 3.000 millones de dólares, anunciada a finales de 2013, el Reino saudita subsidiaria la producción de equipos militares fabricados por empresas francesas, para ser posteriormente enviados al Líbano. Los analistas de la política libanesa especulaban que la motivación detrás de la transferencia de recursos ingentes residía en la intención de Riad de reducir la inferioridad del arsenal de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) frente al de Hezbollah. El crédito de 1.000 millones de dólares, a su vez, se anunció en agosto de 2014 como incentivo para la erradicación del terrorismo, en el contexto de los embates de Aarsal, localidad cercana a Siria, donde por primera vez las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) y destacamentos policiales enfrentaban, declaradamente, el Elea Frentean-Nusra/Haii'iatTahrirash-Sham (CHER-LEPARRAIN, 2014).

A la diferencia de los 3.000 millones de dólares, sujetos a negociaciones interestatales, la gerencia de los 1.000 millones de dólares había sido confiada directamente a la propuesta de Saad Hariri, actualmente Primer Ministro, hijo de Rafic Hariri, habiendo ocupado esta función antes, entre 2009-2011.

Como se ha dicho, esta segunda ayuda, que habría sido depositada en el "Banco Mediterráneo", de propiedad de la familia Hariri, venía siendo asignada a diferentes acuerdos de venta, intermediados por Saad, quien, antes de reasumir la jefatura del Gobierno, también participaba en las tratativas para desembolso de los 3.000 millones de dólares. Se tomaron 550 millones de dólares del 1 US \$ mil millones para las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), y el resto fue repasado a las FSI (Fuerzas de Seguridad Internas).

Tanto los US\$ 3.000 millones como los US\$ 1.000 millones venían siendo desembolsados lenta e irregularmente. Por lo que reporta la prensa, sólo el 20% de la primera donación habría sido entregada a Francia, mientras que el 70% de la segunda ya se habían comprometido. Los retrasos y las complicaciones fueron causados por la multiplicación de comisiones, legales e ilegales, así como por cambios en la relación entre los sauditas y sus aliados libaneses sunitas de la sigla Futuro. La muerte del rey Abdullah propició el ascenso de su medio hermano, Salman, al frente de un nuevo triunvirato real en el que se encuentran en el tronco Sudairi de la familia Saud. El príncipe heredero, Muhammad bin Naif, por ejemplo, no cultivar las relaciones cercanas con Hariri (VLOEBERGHS, 2012). Se plantean otras razones políticas, como el repudio de Hezbollah a la alianza militar capitaneada por Riad contra los Houthis de Yemen y la obstinada oposición de los sauditas al Gobierno sirio y al ascenso regional iraní. Las coyunturas económicas también contaron: las restricciones en el presupuesto saudí, presionado por la caída de los precios del petróleo, y la devaluación del euro, obligando a renegociar los precios de los

armamentos franceses.

En febrero de 2016, con sorprendente ofensiva diplomática, el trono saudí decidió suspender las dos aportaciones, dentro de un paquete de sanciones que golpeaban la economía libanesa. El argumento principal blandido por Riad para justificarlas derivaría de la insatisfacción de su Gobierno con las posiciones excesivamente neutralistas de Beirut en la LEA y la Organización de la Cooperación Islámica (OCI), percibidas como en realidad, sintonizadas con Irán y con Hezbolá, que se ha convertido en una de las más antiguas del mundo. No se descarta que países de poca penetración en el mercado militar libanés, pero de expresividad política, empiecen a dar alternativas de ayuda para ocupar mínimamente el vacío dejado por Riad. Los iraníes, por ejemplo, volvieron a ofrecer municiones y armas, cuya aceptación deberá chocar en el veto de los Estados Unidos y en incompatibilidades técnicas con el material occidental usado por los libaneses. Los rusos también quieren ampliar su cooperación, aprovechando el momento en que renuevan su influencia en Oriente Medio al desempeñar una función de realce en el escenario militar sirio (TANAAFUS..., 2016; TASLIH..., 2016). Paralelamente, el nuevo Gobierno, con el Presidente Aoun y el primer ministro Saad Hariri, haría esfuerzos diplomáticos con los países del Golfo, sobre todo Arabia Saudita, con el propósito de suavizar el diálogo bilateral y eventualmente recuperar el apoyo de Riad a las FAL-Fuerzas Armadas Libanesas (LUBNAN..., 2017).

Dentro de los ejes bilaterales de asistencia, se destacarían los entendimientos con los estadounidenses. Su Secretaría de Defensa y las FAL tienen un esquema de consulta, el "Joint Capability Review", desde 2008. Además, Estados Unidos moviliza fondos del "Foreign Military Fund" y del "Foreign Military Sales" (FMS), con la previsión de " que crezcan en los próximos años. Los productos militares estadounidenses llegarían al Líbano también a cargo de la porción de 550 millones de dólares. Para muchos formadores de opinión, el componente con mayor valor estratégico de la ayuda de Washington serían las seis unidades de aviones turbo-hélice A-29 "Super Tucano", fabricados por la empresa brasileña Embraer, en asociación con la firma aeroespacial estadounidense "Sierra Nevada". El despacho de las aeronaves debe ser concluido en 2019, siendo que la fase de entrenamiento de los pilotos ya comenzó en los Estados Unidos (TAIIAARUUAA ..., 2017). Inicialmente, los estadounidenses y los sauditas las cofinanciaban. Con el boicot de Riad, no se descarta que el Departamento de Estado y el Pentágono estén dispuestos a pagar la totalidad de los gastos. Con los A-29, el regimiento aerotransportador de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) se convertiría en un agente crucial para desbaratar células jihadistas en la frontera con Siria.

El compromiso de la administración norteamericana en armar y entrenar a las FAL, así como a los cuerpos policiales, para represar las nuevas olas de terrorismo, comprueba la posición de Estados Unidos como, por lejos, el principal socio del Líbano para asistencia en defensa. Por más que alianzas tradicionales con otros gobiernos (como el de Francia) y que potencias como Irán o Rusia intentan abrir brechas en el mercado libanés de armas, no tendrían como aportar el diferencial esperado de la ayuda de Washington, y Beirut caería en relación de dependencia militar.

No deja de llamar la atención el hecho de que los estadounidenses articulan estrategia análoga en otro sector estratégico para los libaneses: sus servicios bancarios, pilar de la economía del Líbano, aprovechándose de su estructura monetaria altamente dolarizada: el 65% de los depósitos bancarios, el 70% del pago de las importaciones, la casi totalidad de las remesas de la diáspora y grandes fracciones de la deuda externa y de las reservas del Banco Central son en dólares. En consecuencia, el marco macroeconómico y el capitalismo financiero libaneses se atreven al ritmo de la moneda de Estados Unidos ya las medidas de su Gobierno para combatir la financiación del terrorismo y otros ilícitos.

Esta especie de cerco estadounidense sobre la seguridad y las finanzas del Líbano, sostenimientos de su estabilidad, atendería los designios de la alianza estratégica entre Washington y Tel Aviv, principal referencia a guiar la ambigua diplomacia estadounidense hacia el Líbano. El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, anunció hoy que el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, "no tiene nada que ver con el cambio climático"). El control sólo no es mayor porque Hezbollah, fuente de preocupación precoz de las élites políticas y castrenses de Israel en relación a su frontera septentrional, ha desarrollado capacidades militares con apoyo iraní y sirio, en gran parte a la prueba de los mecanismos de monitoreo occidental. De la misma forma, el "Partido de Dios" ama los recursos de la economía paralela libanesa, equivalente a cerca del 35% del PIB (Producto Interno Bruto) oficial (ISKANDAR, 2014).

RELACIÓN CON UNIFIL Y CON EL HEZBOLLAH

El conocimiento de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) no puede ser completo sin analizar su interacción, en el sur del Líbano, con la UNIFIL y el Hezbollah. Las conexiones entre esas entidades adquieren forma triangular, en que se desarrollan complementariedades y se superan las lagunas de confianza, subsistiendo, sin embargo, focos de tensión.

Es lícito afirmar que, en lo que se refiere a

UNIFIL, desde su implantación en el Líbano en 1978, ella pudo consolidar lazos de cordialidad con las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), si bien ese dispositivo de la ONU viene testimoniando en el curso de los años sobresaltos, teniendo que lidiar con agentes no- estatales que el Ejército libanés jamás logró neutralizar: el renegado Ejército del Sur del Líbano, ligado a Israel; el propio Hezbollah; las múltiples guerrillas palestinas, izquierdistas, nacionalistas o islamistas (FPLP, FPLP-CG, FDLP, FATAH-Intifada, HAMAS, Yihad Islámico, etc); y, más recientemente, las células salafistas, a ejemplo de las Brigadas Abdallah al-Azzam, del FATAH al Islam y del Jundash-Sham, con conexiones con el EI y el grupo an-Nusra/Hai'iatTahrirash-Sham, además de cada vez más presentes en los campos de refugiados palestinos, como el de 'Aiin al-Hilua, cerca de Sidon (LEROY, 2014, página: 200-201).

El impulso en la calidad de la relación con las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) vino después de la irrupción de la "Guerra del Verano" en 2006, que tuvo como una de sus consecuencias el fortalecimiento de UNIFIL. Adicionalmente al mecanismo tripartita, por el cual esa fuerza interina se interpone cada tres meses entre militares libaneses e israelíes para viabilizar la comunicación, rigen el ya descrito Diálogo Estratégico, así como la colaboración con las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas), bien recibida por Hezbollah, para que ella pueda ayudar la UNIFIL en su ejercicio de aproximación junto a la población local, mayoritariamente chií.

El dúo FAL-Hizbulá, por su parte, está repleto de sinuosidades. El vínculo entre estas dos fuerzas oscilaría entre la disputa y la ayuda mutua. Con los Acuerdos de Ta'if, tanto el aparato militar como "el Partido de Dios" pasaron a considerarse oficialmente unidos en la lucha contra Israel, pero el segundo, con mayor poder de fuego y redes de inteligencia, siempre cuestionó la eficiencia o hasta la voluntad de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas) en enfrentar el Tsahal. La guerra de 2006 puso aún más al descubierto tal asimetría, incluso porque el acto de ignición de ese conflicto, el secuestro de comandos israelíes por Hezbollah, ocurrió en ausencia de las FAL (Fuerzas Armadas Libanesas). La Resolución 1701 del CSNU (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas), que fijó los términos para el cese de hostilidades entre Hezbollah y las FDI (Fuerzas de Defensa de Israel), se había sembrado otra posible discordia entre la Resistencia Islámica chií y los militares, ya que el texto, resonando la Resolución 1559, exhortaba a las FAL (Fuerzas de Defensa de Israel) a ser el único poder armado legítimo, recomendando la desmovilización de Hezbollah en el sur. Tampoco en Nahrel-Bared, en 2007, o en Beirut Oeste, en 2008, la sintonía entre los dos actores se reveló suficiente (LEROY, 2014, páginas: 198-200). Por otra parte, en general, en lo que atañe

a los campos palestinos, el "Partido de Dios" goza de vías de comunicación fluidas con sus milicias, sobre todo las islamistas, como el HAMAS (aunque desde el comienzo del conflicto sirio se han deteriorado), y el Yihad Islámico, pero también las izquierdistas, como la FDLP, la FPLP y la FPLP-CG (DOT-POUILLARD, 2015).

Sostener el crecimiento de los bolsones "takfiristas" sunitas en el Líbano hace coincidir, sin embargo, un importante objetivo del Ejército libanés con la lucha librada por Hezbollah contra los enemigos del régimen al-Assad, en Siria, pero también en el propio Líbano. Por lo tanto, surgen convergencias tácticas o incluso estratégicas. Por ejemplo, el mayor patrullaje militar de la franja limítrofe sirio-libanesa es beneficioso para las incursiones de Hezbolá en el país vecino, como en las batallas de Qussair, en 2013, y Qalamoun, en 2014, o en los frentes de batalla que se desarrollan simultáneamente en la actualidad. No se sabe la extensión de esa simbiosis, que puede ampliarse o retraerse, hasta porque el blindaje de la frontera por las FAL (Fuerzas de Defensa de Israel) podría perjudicar las líneas de suministro del "Partido de Dios", a menos que se dé permiso tácita para que ellas continúen. En la dimensión social y política, la aproximación o la percepción de aproximación entre las FAL (Fuerzas de Defensa de Israel) y Hezbollah cobra precio: la mayor animosidad de la comunidad sunita ante las instituciones castrenses, erosionando parcialmente su imagen de bastión de la unidad nacional y del supra-sectarismo. La antipatía del sunismo libanés puede penetrar a los propios escalones militares, aunque, hasta el momento, las evidencias dan cuenta de que las defecciones de cuadros de esa denominación islámica son mínimas (MOUSSA, 2016).

La complejidad del progreso de la crisis siria tiende a reforzar incógnita sobre el futuro de las relaciones entre el aparato militar y el "Partido de Dios", y si la ecuación de fuerza entre los dos continuaría colgando masivamente en favor del segundo. De acuerdo, las FAL (Fuerzas de Defensa de Israel) estarían acumulando mayor pericia, en particular en acciones de represión al jihadismo, capitalizando el apoyo externo y fortaleciéndose institucionalmente.

En cuanto a Hezbolá, las opiniones divergen. De una parte, se argumenta que sus tropas en territorio sirio han sufrido muchas bajas, provocando desmoralización en las filas de la Resistencia, al tiempo que su imagen pública quedaría maculada en el escenario interno libanés, bajo constantes acusaciones, por los adversarios sunitas, que la entrada de Hezbolá en Siria ha acarreado el desbordamiento del conflicto hacia el Líbano. En una visión diametralmente opuesta, el Partido de Dios, en Siria, a pesar de sus pérdidas humanas, estaría ampliando cada vez más su proyección internacional.

Sus efectivos, además de entrenar a milicias pro-al-Assad como la Fuerza de Defensa Nacional y combatientes chiitas de diversas nacionalidades (afganos, iraquíes, paquistaníes), participan en varios frentes de batalla. Ganan inédita experiencia táctica y estratégica, en cierta medida gracias a la coordinación con los rusos. Enriquecen su arsenal, incluso capturando armamento sofisticado antes en manos de facciones rebeldes anti-Ba'th. Por último, pasan a ejercer influencia en las regiones donde combaten, como en el Golán sirio, el cual, en el futuro, podrá transformarse en nuevo puesto avanzado contra Israel, duplicando el frente en el sur del Líbano (POWER, 2016, RANSTROP, 2016).

REFERENCIAS

ABDENUR, A. E. Rising powers in stormy seas: Brazil and the UNIFIL maritime task force. *International Peacekeeping*, Abingdon, volumen: 23, número: 3, páginas: 389-415, 2016.

AL-MODON Taslih 'liiraan li al-jaish al-mubaadara al-mustahiil. Beirut, 25 de febrero. 2016. Disponible en: <<http://www.almodon.com/portal>>. Accedido el: 11 de julio de 2018.

AL-MODON Tanaafus 'aamiirikii-ruusii 'alaa tasliih al-jaiish al-lubnaanii. Beirut, 4 de mayo de 2016. Disponible en: <<http://www.almodon.com/portal>>. Accedido el: 11 de julio de 2018.

AL-MODON Lubnan uua ad-dual al-khalij: mauuaaqif 'auun tana'kis 'ala al-hariirii. Beirut, 9 de marzo de 2017. Disponible en: <<http://www.almodon.com/portal>>. Accedido: 11 de julio de 2018.

CAMMETT, M. et al. War, conflict, and the military in the Middle East. In: _____. *A political economy of the Middle East*. 4. ed. Boulder: Westview, 2015. Páginas: 355-387.

CHER-LEPARRAIN, M. L'Arabie Saoudite renforce l'armée libanaise avec des armes françaises: une transaction acceptée par le Hezbollah. *Orient XXI*, Paris, 24 de noviembre de 2014. Disponible en: <<http://bit.ly/2zxCdCE>>. Accedido el: 11 de julio de 2018.

DOT-POUILLARD, N. Between radicalization and mediation processes: a political map of Palestinian refugee camps in Lebanon. In: *Civil Society Knowledge Center*, Beirut, 1 de octubre de 2015. Disponible en: <<http://ceip.org/2KNp9y5>>. Accedido el: 11 de julio de 2018.

- EL-HUSSEINI, R. *Pax syriana: elite politics in postwar Lebanon*. New York: Syracuse University Press, 2012. Páginas: 86-121.
- EL ZEIN, D.; NOTTEAU, M.; DRAVET, C. *Géopolitique du Liban*. Paris: SPM, 2013. Páginas: 278-298.
- FULL of sound and fury. *The Economist*, New York, 22 de agosto de 2015. Disponible en: <<https://econ.st/2L2xvRS>>. Accedido el: 11 de julio de 2018.
- GEISSER, V. "The people want the army": is the Lebanese military an exception to the crisis of the State? In: DI PIERI, R.; MEIER, D. (Eds.). *Lebanon facing the Arab uprisings: constraints and adaptation*. London: Palgrave MacMillan, 2017. Páginas: 93-113.
- HUCHON, O. Forces militaires au Maghreb et au Moyen-Orient. *Les Clés du Moyen Orient*, Paris, 23 de marzo de 2017. Disponible en: <<http://bit.ly/2NDlBfP>>. Accedido el: 11 de julio de 2018.
- ISKANDAR, M. The economy in mid-2014. *Lebanon Opportunities*, Beirut, volumen: 17, número: 7, páginas: 44-50, julio: 2014.
- KNUDSEN, A. J. Lebanese armed forces: a united army for a divided country? In: *CMI Insight*, Bergen, número : 9, noviembre, 2014. No paginado.
- LEROY, D. Les forces armées libanaises : symbole d'unité nationale et objet de tensions communautaires. In: DAGUZAN, J.-F.; VALTER, S. (Dir.). *Les forces arabes et moyen-orientales après les printemps arabes*. Paris: Eska, 2014. Páginas : 187-205.
- MAMARBACHI, H.; KOSTRZ, M. L'économie libanaise, dernière victime du duel Téhéran-Riyad. *Orient XXI*, Paris, 22 de marzo de 2016. Disponible en: <<http://bit.ly/2Ldbbla>>. Accedido el: 11 de julio de 2018.
- MEIHY, M. *Os libaneses*. São Paulo: Contexto, 2016.
- MOUKITE, K. Les armées arabes : acteurs économiques d'envergure diverse. In: DAGUZAN, J.-F.; VALTER, S. (Dir.). *Les forces arabes et moyen-orientales après les printemps arabes*. Paris: Eska, 2014. Páginas: 117-128.
- MOUSSA, N. Loyalties and group formation in the Lebanese officer corps. *Carnegie Middle East Center*, Riad El Solh, 3 de febrero de 2016. Disponible en: <<http://ceip.org/2zrPseg>>. Accedido el: 11 de julio de 2018.
- NAJEM, T. *Lebanon: the politics of a penetrated society*. London: Routledge, 2012. Páginas: 4-33.
- NSA FORUM *Taiiaaruuaa al-jauuiia al-lubnaaniia iianfudh aauula tal'aathim altadriibiia 'alaa as-suubir tuukaanuu*, 24 de marzo de 2017. Disponible en: <<http://nsaforum.com/>>. Accedido el: 11 de julio de 2018.
- NERGUIZIAN, A. Between sectarianism and military development: the paradox of the Lebanese armed forces. In: SALLOUKH, B. F. et al. (Eds.). *The politics of sectarianism in postwar Lebanon*. London: Pluto, 2015. Páginas: 108-135.
- POWER, B. *Hezbollah in Syria*. Charleston: CreateSpace, 2016.
- RANSTROP, M. The role of Hizbullah in the Syrian conflict. In: FELSCH, M.; WAHLISCH, M. (Eds.). *Lebanon and the Arab uprisings*. London: Routledge, 2016. Páginas: 32-49.
- RIAL, J. *La cuestión militar en Líbano*. Buenos Aires: Resdal, 2014.
- SALLOUKH, B. The art of the impossible: the foreign policy of Lebanon. In: KORANY, B.; DESSOUKI, A. E. H. (Eds.). *The foreign policies of Arab states: the challenge of globalization*. Cairo: The American University in Cairo Press, 2008. Páginas: 283-317.
- SKULTE-OUAISS, J. US-Lebanese relations: long-term schizophrenia. In: FELSCH, M.; WAHLISCH, M. (Eds.). *Lebanon and the Arab uprisings*. London: Routledge, 2016. Páginas: 181-191.
- UNITED NATIONS United Nations convenes international support group for Lebanon at New York headquarters. New York, 25 de noviembre de 2013. Disponible en: <<http://bit.ly/2uq7Wjg>>. Accedido el: 11 de julio de 2018.
- VLOEBERGHES, W. The Hariri political dynasty after the Arab Spring. *Mediterranean Politics*, Abingdon, volumen: 17, número: 2, páginas: 241-248, 2012.